

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE OSMA.

Este Boletín se publica los días 1, 10, y 20 de cada mes.--Los que gusten suscribirse deberán verificarlo en la Secretaría de Cámara por precio de 8 rs. cada trimestre. Se insertarán *gratis* los comunicados y anuncios que remitan los señores eclesiásticos, siempre que obtengan la aprobación del Prelado. Todas las comunicaciones llevarán este sobre: *Al Director del BOLETIN ECLESIASTICO del Obispado de Osma, en el Burgo.*— Los números sueltos se venden á un real.

SECRETARIA DE CÁMARA.

En el número anterior del BOLETIN ECLESIASTICO verian los Sres. Párrocos la comunicacion que el Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo ha dirigido al Sr. Gobernador Eclesiástico de la Diócesis, segun la cual Su Santidad el Papa Pio IX se ha dignado prorogar la Bula de la Santa Cruzada de Vivos, Difuntos, Composicion y Lacticinios por tiempo de doce años. Y deseando Su Señoría que su contenido llegue á noticia de todos los fieles de la Diócesis, encarga á los Sres. Curas y Ecónomos que al ofertorio de la Misa de un dia

festivo la lean á sus feligreses ó bien hagan un extracto de ella, tomando de la misma lectura ocasion para explicarles las gracias que concede Su Santidad por la Bula, y obligacion que tenemos de tomarla para hacernos participantes de ella.

Llama á la verdad la atencion el corto número de Sumarios de la Bula expedidos durante los últimos años en la Diócesis, especialmente en algunos pueblos en los que si se atiende á las almas que contienen, se advierte con dolor que en su mayor parte han dejado de proveerse de aquellos. Semejante indiferencia por unas gracias é Indultos Pontificios que con tanto aprecio, veneracion y gratitud miraran

nuestros piadosos Padres, dá desde luego lugar á sospechar que los fieles no se hallan como debieran instruidos acerca de los imponderables beneficios que la benignidad y especial predileccion de los Sumos Pontífices para con los Españoles les dispensan en la Bula, y los incalculables bienes espirituales con que pueden enriquecer sus almas si debidamente se aprovecharen de tan precioso tesoro.

Los sarcasmos y burlas que la impiedad filosófica, siempre dispuesta á escarnecer é insultar las cosas mas Santas y respetables, ha vomitado y vomita incensantemente contra la Bula, han podido tambien contribuir y sin duda han contribuido grandemente, á amortiguar en el corazon de los fieles aquellos sentimientos de filial respeto, veneracion y gratitud hácia el Vicario de Jesucristo en la tierra con que en tiempos mas felices se apresuraban á provecharse de las inestimables facultades, gracias é indulgencias que como Supremo Dispensador del inagotable Tesoro de la Iglesia, les concedia en la Santa Bula; y puede ser que tambien hayan tenido alguna parte en la indolencia que tan justamente lamentamos las noticias mas ó menos exageradas é inexactas que se han hecho correr sobre la inversion y destino de las

limosnas de la Bula. Es pues un deber de los Sres. Párrocos y Ecónomos el trabajar eficazmente para que la ignorancia no pueda en lo sucesivo servir á los fieles de excusa para que dejen de tomar las Bulas y se vean ellos mismos privados de un medio que tan notablemente facilita el ejercicio de algunas de sus sagradas funciones, entre otras la práctica y administracion de algunos Sacramentos en especial del de la Penitencia que tan dolorosos conflictos les causa muchas veces cuando los penitentes carecen de la Bula. Deben asimismo inculcarles la suma veneracion y respeto que se merecen estos preciosos Tesoros de gracias, y hacerles conocer el horror y Santa indignacion con que un verdadero cristiano católico debe escuchar las indecorosas bufonadas con que hombres irreligiosos é impios y frecuentemente ignorantes han tratado y tratan de zaherir la Bula, y que la befa que se hace de las indulgencias que por ellas se dispensan se hace igualmente al Vicario de Jesucristo y á la Iglesia de donde manan. Procediendo así los Sres. Párrocos y Ecónomos harán un gran servicio á los fieles presentando la Bula tal cual debe ser conocida de ellos y Su Señoría se promete de su celo por el bien espiritual de sus

ovejas llenarán sobre el particular en todo sus deseos.

Burgo de Osma 27 de Noviembre de 1861.—Lic. D. Carlos Rodríguez Tierno.—Secretario.

La Cruz del 19 de Noviembre trata el siguiente art. del Sr. Requejo y Castro.

LA IGLESIA Y SUS ENEMIGOS

El crimen espantoso que con todos los cristianos rechazan indignados todos los hombres honrados está á punto de consumarse. La agresion tan barbara como impía que dirige la revolucion desbordada contra la soberanía temporal del Pontífice, y por consiguiente contra la Iglesia, toca á su término; y si bien los fieles en su inmensa mayoría sufren resignados, oran sin tregua, y esperan confiados y tranquilos en las promesas del Señor, y creen firmemente que la causa de Dios ha de triunfar al fin, habrá tambien algunos (lo decimos sumidos en dolor) que oprimidos con el temor de un desenlace terrible é incierto, duden en el cumplimiento de aquellas promesas, y vacilen perdiendo por último la fé. Este fatal presentimiento es mas probable, y temible si se atiende al satánico empeño con que la prensa

irreligiosa de diversos puntos combate en cuanto es dable los dógmas de nuestra Religion al mismo tiempo que se moja y pone en ridiculo todo escrito que emana de la Sede Apostólica y del Episcopado; y la insólita tristeza con que tiempo ha se espresa el Santo Padre en las allocuciones dirigidas al mundo católico, manifiesta bien que los folletos impios, los artículos irreligiosos, y la provocacion insidiosa con que se pretende alucinar á los incautos para apartarles de la fé, forman la espina mas punzante que laceran su corazon. Siendo pues, dolorosamente cierto que en la guerra declarada al Pontífice se halla combatida la Iglesia y que en medio del desorden inherente á la revolucion se entran en el rebaño del buen Pastor lobos carnivoros y sedientos de la sangre cristiana, poniendo á muchos en peligro de apostatar ¿no deberemos alentar y sostener á los que se hallen en este caso, con las inspiraciones que á cada cual envia el cielo? Si vacilando algun cristiano en los primeros siglos de la Iglesia á la vista de las fieras, de la hoguera ó de la cuchilla del verdugo, habia otros de ardiente fé que le animaban sin temer que su caridad les esponia á ser delatados y sufrir iguales tormentos ¿negaremos nosotros sin ries-

go alguno una palabra de esperanza á los quezozobren, y pueden caer en los lazos que por do quiera tiende la impiedad? ¡ha! no: la religion nos manda obrar de otro modo, la caridad nos impele, y la fé ardiente que guia nuestra pluma nos obliga á consolar á nuestros hermanos en el dia de la tribulacion.

Decimos, pues, á los cristianos tímidos que no desmayen, ni les falte fé por violento que sea el huracan que asedia al Vaticano, por arreciada que sea la tempestad que ha venido sobre el Pontífice, y por consiguiente sobre la Iglesia, y por mas que la revolucion se esfuerce en socavar la soberanía temporal para dar en tierra con la silla de San Pedro; porque toda potencia humana es impotente contra el poder de Dios. Jesucristo fundó la Iglesia sobre una piedra firme que envano intentan remover los soberbios de la tierra, y aun las potestades del infierno, pues la Palabra que señaló en el espacio de la órbita en que giran los globos celestes, la que fijó el límite en que las encrespadas olas del mar deponen su furia y humillan su altivez, la que ordenó á las estaciones su tiempo invariable, ha dicho tambien que la Iglesia durara tanto como los siglos, y primero faltaran los cielos y la tierra que falte el

cumplimiento de la divina palabra. Diez y nueve siglos de existencia, que cuenta la Iglesia en medio de continuos combates promovidos por los tiranos y herejes, dan testimonio suficiente, aun á los incrédulos, de que la promesa eterna no falta y menos faltará hoy en la guerra impía que ha suscitado el espíritu satánico, reproducido en el siglo de Lutero y desarrollado en el nuestro, luchando de frente con el representante de Jesucristo en la tierra y con toda la Iglesia. ¿Habria de permitir Dios que sea la Iglesia oprimida por algunos revolucionarios, que esclavos del refinamiento de las pasiones y del oro, no menos que de su propio orgullo y ambicion, se revelan ingratos contra la Madre que les ofrece medios bastantes para imperecedera felicidad? ¿Y podria conservarse la sociedad sin el influjo benéfico de la Religion cristiana, ni los tronos sin le apoyo paternal que les dispensó siempre la Sede Apostólica? Sin embargo preciso es confesar que poderosamente apoyada la revolucion, y confiada en los cañones rayados, en el aire marcial de los Batallones, en la intriga é hipocresía que ha sustituido á la Diplomacia, y en apostasia de algunos católicos sinceros á la moderna, quiere arrebatár al Santo Padre la soberanía temporal, para

dar entierra tambien con la espiritual. ¿Mas que puede hacer el insensato que confiado en la fuerza pretende ponerse en guerra contra Dios ó contra sus escogidos?

Ya en otro tiempo se presentó con arrogancia en el campo de Saul un Gigante (tipo de la soberbia actual) que armado de los pies á la cabeza, y confiado en sus fuerzas, y teniendo por segura la victoria insultaba al exercito, provocandole á un duelo que en su concepto debía llenarle de oprobio; pero Dios que queria castigar tanta soberbia, y salvar á su pueblo, lejos de escoger otro guerrero de iguales proporciones, alienta á David, jóven pastorcillo que tomando una piedra al paso, dá con ella en la frente de su adversario, postrando en tierra al arrogante coloso cuyas armas sirvieron únicamente para cortar su cabeza.

La ciudad de Bethulia se hallaba igualmente sitiada y acosada por un gran Capitan. No contando ya los habitantes con medios para la defensa, y temiendo el asalto acordaron entregarse á sus enemigos: pero Dios que tiene puestos los ojos en sus escogidos, inspira á una viuda jóven que vivia entregada al retiro y á la oracion, la llena de fortaleza, y confiada en el auxilio divino se dirige con su doncella al campo enemigo, y puesta

en la tienda del General le corta la cabeza con su propio alfange en el momento señalado por Dios, y salva á la ciudad. Si vemos aqui patente el uaxilio prestado por Dios á los que esperaban en El, y el fin tragico y desventurado de los que hacian guerra á su pueblo, ¿podrá faltar á la Iglesia en la lucha Promovida por la impiedad?

Los poderosos que aflijen y atormentan al Venerable Pontífice que ocupa la silla de S. Pedro ó desconocen la historia que refiere el castigo que sufrieron los persiguidores de la Iglesia, ó creen que no les ha de llegar su hora de expiacion; pero ¡cuán lamentable es su obcecacion! Dios sufre el tiempo que estima conveniente, aun permite que los buenos sean ejercitados, mientras deja que los malos obren á sus anchuras, pero la misericordia sucede la justicia, y su espada fulminante cae de improviso sobre los que orgullosos la despreciaron. Si Herodes Agripa se ensaña contra los cristanos, y martiriza al Apostol Santiago, es muy luego herido por un Angel, y muere comido de gusanos.

Sentenciado Neron al suplicio ignominioso y cruel de los enemigos del Estado, se ve obligado á salir de Roma envuelto en una mala capa, y agitado por el miedo y los remordi-

mientos se da muerte con un puñal.

Domiciano muere asesinado y aborrecido por su crueldad; devorado Adriano por una cruel enfermedad intentó matarse repetidas veces, y por último se procuró la muerte.

Decio espira atascado en un pantano despues de la derrota sufrida en la Fracia.

Cautivo el Emperador Valeriano siete años, sirvieron sus espaldas de estribo á Sapor Rey persa, siempre que montaba á caballo, y desollado al fin, se conservó la piel para echar en cara á los Romanos el oprobio del Imperio.

Diocleciano se deja morir de hambre al saber que habian sido decapitadas su esposa Prisca y su hija Valeriana, y que estaban derribadas en tierra sus estatuas.

Envenenado, Máximo, y acosado de accesos de rabia, se dá de golpes hasta saltarle los ojos, y muere lleno de terror y espanto creyendo ver á Jesucristo en su tribunal pidiendole cuenta de su crueldad con los cristianos.

Maxencio muere ahogado en el Tiber.

Herido por un dardo de los Persas Juliano arroja al cielo una palmada de su sangre diciendo, venciste Galileo.

Valente, en fin, se refugia en una choza, y es quemado por sus enemigos sin saber que se hallaba en ella.

Pudieramos citar otros muchos ejemplos terribles del fin calamitoso que tubieron los que con crueldad y fiereza persiguieron la Iglesia, pero suficientes son estos para que el mas indiferente conozca que Dios protege y cuida á los que por él son perseguidos, adelantando el castigo en esta vida á los déspotas y tiranos. Dueños del mundo los Emperadores que hemos citado creyeron en su orgullo que sus leyes debian observarse contra la ley de Dios; querian dominar en la conciencia de los hombres, y se hacian adorar, pero apenas se dejaba sentir sobre ellos la mano de Dios, quedaron confundidos con el polvo, sirviendo su memoria de execracion y oprobio. ¿Y la Iglesia que pretendian destruir ha sucumbido? Lejos de eso, siguió su grave y magestuosa marcha al través de los siglos, y continúa luchando y la vemos llena de vida y es-

plendor. Verdades que hoy está pasando la persecucion mas insidiosa y rastroera que se ha conocido, poniendose de acuerdo todas las sectas, y todos los impios, para destruirla en su cabeza. Empresa vana; Dios la tiene circunvalada con doble muro, y para destruir á sus enemigos le basta el soplo de su Espiritu. « *Ubi fortitudinis mons Sion Deus ponetur in ea murus et antemurale* » y todos los elementos acumulados por los Poderosos de la tierra no fueron suficientes, ni lo serán hoy para que sucumba. *Sæpe expugnaverunt me a juventute mea, etenim non potuerunt mihi.* Digan los impios, y con ellos los de poca fé, la Soberanía temporal del Papa concluye, y con ella vendrá abajo la Silla de S. Pedro, y un poco mas tarde la Religión católica, Apostólica Romana, que los verdaderos creyentes diremos siempre, aun esperando contra esperanza, *in spem preter spem*, el fuerte armado no ha sido vencido y El defenderá lo que le pertenece contra los opresores impios y ambiciosos.

Si la promesa que Jesucristo hizo á la Iglesia no fuese bastante para confiar en ella al cristiano en todas las

luchas y persecuciones que sobrevengan, el auxilio prestado siempre por la providencia debiera llenarle de fé; por grande que sea el peligro, aunque vea prevalecer al impio, mientras el cielo parece de bronce á las oraciones y súplicas del orbe cristiano, porque sabemos que si Dios parece alejarse muchas veces de los que le invocan y esperan en El, tambien sabemos que su auxilio es seguro, y que jamas nos abandona en la afliccion. El viejo y nuevo testamento suministra pruebas consoladoras del cuidado que tiene la Providencia sobre nosotros. Si Moises es arrojado en el Nilo, y fluctuando en las ondas está á punto de sumerjirse, Dios la depara una Princesa que le salva y cuida de su educacion. Si su conciencia y el deseo de servir á Dios le obligan á salir de una Corte corrompida, y refugiado en los montes se ocupa en el oficio de Pastor; Dios le llama desde una zarza le nombra embajador en la Corte de Faraon; Capitan por último de su pueblo; y á su vez se abre paso en el mar, y sepulta en las ondas á sus enemigos.

Si el pueblo escogido anduvo mu-

cho tiempo en el desierto acometido de serpientes y leones, combatido por los Amonitas, Mohabitas y Amalecitas, sufriendo hambre y sed con otras incomodidades, y aun tuvo el sentimiento de ver morir á Moises. Dios le da otro caudillo en Josué que le conduce á la tierra de promision que manaba leche y miel,

Liquidaciones practicadas por la Administracion Económica de esta Diócesis de Osma y remitidas á la Ordenacion general de pagos en 23 de Noviembre de 1861.

NOMBRES.

Fr. Bernabé Aldeyaran.
 D. Francisco Payía.
 D. Francisco Gasion.
 D. Gorgonio Contreras.
 D. Jacinto Bayon.
 D. José Antonio Belio.
 D. José García.
 D. José Pastor.
 D. José Monedero.
 D. Juan de Miguel.
 D. Manuel Cruz Calvo.

Fr. Manuel Bonifacio Conde.

D. Manuel Sagasta.

D. Mariano Coley.

D. Niceto Santoyo.

D. Pablo García.

D. Pedro Vicente Peña.

D. Pedro Corchon.

D. Pedro Molero.

D. Placido García.

D. Primitivo Pavía.

D. Ramon Paul.

D. Simeon Torres.

D. Tomás Ruiz.

D. Toribio Alonso.

D. Trifon Estéban.

D. Vicente Rey.

D. Victoriano Fernandez.

(Se continuará.)

El Jueves próximo 5 del corriente darán principio los egercicios de oposicion para la provision de la Canon-gía Magistral de esta Sta. Iglesia.

BURGO DE OSMA:

IMPRENTA DE NICOLÁS P. MART IALAY.